

El Porvenir del Obrero

N.º 122

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Balears)

29 Noviembre 1902

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Sin redentores

Si no creyese que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, no lo diría, porque no creo en las habilidades, y en todo lo que no sea sincero presumo un peligro, para más pronto ó para más tarde.

La opinión contraria, aunque la veo sostenida en algunos periódicos obreros, no entiendo cómo puede fundarse, ni en los ejemplos de la historia, ni en las observaciones del presente que nos conducen á la previsión del porvenir.

Si el pueblo no ha conseguido ya su emancipación es porque no está capacitado para realizarla por sí mismo. Por razón de su inferioridad moral é intelectual no pudieron los trabajadores aprovecharse del gran movimiento revolucionario de los siglos diez y ocho y diez y nueve, como se aprovechó la clase media.

Cayó en Francia la monarquía tradicional y fueron abolidos los privilegios feudales: porque el clero y la nobleza y, en general, todos los sostenedores del antiguo régimen, eran inferiores á los hombres de ciencia, literatos, filósofos, artistas, industriales y comerciantes que figuraban entre los revolucionarios. Porque eran fuertes por su inteligencia lograron éstos imponerse. Los nobles y los curas, pocos relativamente, que se democratizaron y ayudaron á preparar y á realizar la revolución, atraídos por la grandeza del ideal, bien poca cosa hubieran hecho si la clase media no hubiese tenido capacidad para emanciparse por sí misma y sostener luego las posiciones conquistadas.

Lo mismo pasará con la revolución social que ha de emancipar á los trabajadores.

Nunca serán muchos los burgueses que, comprendiendo la razón y sintiendo la justicia, estén dispuestos á favorecer la corriente de las ideas nuevas, porque el egoísmo y las preocupaciones de clase dominan á la gran mayoría de espíritus débiles; y aun éstos pocos que reúnan la bondad y la inteligencia con la fuerza de carácter necesaria para ponerse en contradicción con el ambiente y determinarse á verdaderos sacrificios, podrán impulsar, podrán preparar, podrán enseñar al pueblo el camino de su emancipación, pero no podrán realizarla. Es más, yo pienso que si unos cuantos hombres inteligentes y enérgicos, aprovechando cualesquiera circunstancias, consiguiesen derribar el actual régimen é intentasen establecer la organización social deseada, con la propiedad común y la libertad individual, fracasarían en su intento si el conjunto de los trabajadores no estuviese intelectual y moralmente capacitado para organizarse y sostener luego la libre organización.

Ni las colectividades ni los individuos pueden ser emancipados por el solo esfuerzo ajeno. De los discípulos á que dedique sus cuidados un buen maestro, el uno desenvolverá sus facultades, se hará apto para la vida y acabará por saberse dirigir á sí mismo; el otro recibirá las mismas lecciones, las comprenderá también, pero necesitará que le guíe siempre, y cuando salga de la tutela del maestro aceptará la de la ley, la de la costumbre, la del ambiente social, etc. Para lograr la emancipación del primero bastará ponerle en condiciones, mientras que todos los esfuerzos serán vanos para emancipar el segundo. Cuando los parlamentos de-

cretaron la libertad de los esclavos, como estos carecían de condiciones de inteligencia y de carácter para ser libres, no hicieron sino cambiar la esclavitud personal que las leyes acababan de prohibir por la esclavitud del salario que las mismas leyes favorecían.

No han dado jamás los pueblos un paso en firme en el camino de su emancipación que no haya estado en armonía con el grado del progreso realizado previamente en la inteligencia y en la voluntad del conjunto; ó sea, de la mayoría que ocupa el término medio entre los más inteligentes, que viven adelantados á su tiempo y ejercen de precursores, y los más torpes, que viven rezagados en sentimientos y en ideas. Cuanto se ha hecho fuera de estas condiciones ha sido ficticio y ha carecido de estabilidad. En cambio, cuando el avance se ha realizado con plena conciencia ha sido incontratado y las fuerzas de reacción se han quebrantado impotentes.

Claro que para el trabajo de preparación, para la necesaria instrucción del pueblo ha sido preciso que hombres generosos y de superior cultura se preocuparan y aun batallaran energicamente. El pueblo, sumido en la ignorancia y en la impotencia casi absolutas, no hubiera podido dar los primeros pasos si los inteligentes y fuertes no le hubiesen llevado de la mano dándole ejemplo y marcándole el camino por que había de adelantar. La rebelión de la clase media, que también se llamaba pueblo, estado llano, antes de subir al poder, contribuyó más que nada al despertar del pueblo verdadero, constituido por los que trabajan. Pero una vez puesto en marcha, una vez los mejor dispuestos entre el pueblo mismo han ido comprendiendo y afirmando y adquiriendo capacidad para regirse á sí mismos y aconsejar á sus compañeros de trabajo, los auxilios de fuera han venido á ser menos indispensables.

No quiere esto decir que los sinceros amigos del pueblo nacidos en otras clases sociales sean inútiles ahora, ni que hayan de serlo nunca; pero hasta hoy hicieron una labor en que los trabajadores no podían sustituirlos, mientras que desde hoy, hasta cierto punto, y en el porvenir mucho más, de maestros deberán convertirse en compañeros, porque muchos trabajadores podrán igualarles en conocimientos y en buena voluntad. Con esto se logrará además una cosa muy importante y es que quedarán los buenos, los sinceros, á la vez que los otros, los ambiciosos, se apartarán ellos mismos en cuantos vean que no pueden ejercer de jefes de malos pastores.

Por fuerza á de llamar la atención el hecho de que esta cuestión de los intelectuales no se plantea nunca para discutir á Kropotkin, ni á Tolstoy, ni á Reclus, ni á Tarrida del Marmol, ni á Francisco Giner, ni á Salvochea, sino para dar entrada en el movimiento obrero á políticos de oficio que pueden servir poco como auxiliares y estorbar mucho como perturbadores. Estos son los que se afanan por presentarse como emancipadores del pueblo, á condición de que se fie de ellos, y les encumbra y les vote. Los otros hacen su labor científica ó filosófica, ó educativa, ó se exponen á los mayores peligros, no con la pretensión de emancipar al pueblo, sino para encaminarle; para ponerle en condiciones de que se emancipe por sí mismo; y á nadie se le ha ocurrido decir que estos burgueses sean menos útiles á la causa revolucionaria que los ya

numerosos obreros que son por su inteligencia los primeros en las filas del proletariado militante, como Juan Grave en Francia y Anselmo Lorenzo, Ernesto Alvarez, Federico Urales y algunos otros en España, por más que el último asegurara en el Ateneo de Madrid que la emancipación de los trabajadores no será si los trabajadores solos han de realizarla.

Lo que se avecina, dijo Urales, no es la emancipación de los trabajadores únicamente, sino la emancipación humana, y á ella todos pueden y deben contribuir.

Es verdad, deben contribuir, pero por desgracia son muy pocos los que contribuyen. Los burgueses, como clase, se consideran emancipados y creen que la revolución social se prepara contra ellos; los muy contados que abarcan el problema en toda su grandeza, dejan en cierto modo de ser burgueses para tomar puesto entre los trabajadores, que son los más interesados, como individuos y como colectividad, en que cambie radicalmente el modo de ser actual de la sociedad en que se ven privados de todo noble goce de la vida y en peligro la vida misma con demasiada frecuencia.

La revolución futura la harán, por consiguiente, los trabajadores cuando tengan la suficiente fuerza intelectual y de voluntad. No la harán verdadera y definitiva hasta entonces, y tampoco se la darán hecha los otros, los intelectuales; ni los sinceros, porque siempre serán pocos, ni los ambiciosos, porque no es esto lo que se proponen. Lo que interesa, por tanto, es que los trabajadores se pongan cuanto antes en condiciones para derribar el régimen vigente y sustituirlo.

Quizá muchos pensarán que por este camino la revolución tardará en llegar más de lo que quisiéramos. Es cierto; pero el modo de adelantar no es hacerse ilusiones, sino trabajar activamente para que los obreros se ilustren, se hagan cargo de las causas de los males que sobre ellos pesan y se convengan de que no tienen remedio dentro de la sociedad actual. También deben dirigir sus esfuerzos en el sentido de prepararse moralmente para la sociedad del porvenir, libertándose de vicios y preocupaciones que les imposibilitarían la vida armónica de la libertad. ¿Es esto difícil? Tal vez, pero es necesario.

El número de los obreros emancipados de la ignorancia y de la indolencia, ya no es escaso y aumenta cada día. En cuanto sean muchos, cuando sean bastantes para influir eficazmente en el conjunto de la clase obrera, la revolución no ofrecerá dificultad ninguna. En otros términos: cuando la evolución se haya realizado en los cerebros de los trabajadores, la revolución estará hecha.

No debemos, pues, decir que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, como un recurso para animarles é interesarles en la lucha, sino porque es verdad.

Tampoco me parece conveniente la habilidad contraria para atraer á los burgueses más ó menos intelectuales.

Los que tengan corazón y cerebro para sentir y comprender el problema social, ya vendrán por su propio impulso; los otros no vendrán de ninguna manera, y mejor es que no vengan.

J. M. y Mir.

Dentro del régimen capitalista no hay redención posible para los proletarios.

MINUTA

Al obligar á nuestros hijos á estudiar cosas reales, de meras representaciones gráficas, en vez de procurar que las hagan ellos mismos, somos causa de que pierdan un tiempo muy precioso; fatigamos inútilmente su imaginación; los acostumbamos al sistema más malo de aprender; matamos en flor la independencia del pensamiento, y rara vez conseguimos dar un verdadero conocimiento de lo que nos proponemos enseñar. Un carácter superficial, el repetir como los loros, y la postración é inercia del entendimiento, son el resultado de nuestro método de educación: no les enseñamos el modo de aprender; y hasta los principios mismos de la ciencia se les dan á conocer por medio de sistema tan pernicioso, habiendo muchas escuelas en las que se enseña hasta la aritmética en su forma abstracta, llenándose las cabezas de las pobres criaturas solamente de reglas.

La idea de unidad, que es arbitraria y puede cambiarse á voluntad en nuestro modo de medir (la cerilla, la caja de las mismas, la docena de éstas ó gruesa; el metro, el centímetro, el kilómetro y así sucesivamente) no se imprime en la mente, y por eso, cuando los niños llegan á las fracciones decimales se ven imposibilitados de comprenderlas; mientras que en Francia, donde el sistema es cosa corriente, tanto en las medidas como en las monedas, aun aquellos obreros que sólo han recibido una educación puramente elemental, están muy familiarizados con los decimales. Para representar veinticinco céntimos, escriben *cero veinticinco*, cuando la mayoría de mis lectores recordarán, indudablemente, de qué modo ese mismo *cero*, puesto á la cabeza de una fila de números, les confundía en su niñez. Procuramos también, por nuestra parte, hacer el álgebra incomprendible, y nuestros hijos pasan un año entero sin haber aprendido, no ya el álgebra, sino un simple sistema de abreviaturas que se pudiera estudiar fácilmente si se enseñase al par de la aritmética.

El tiempo que se pierde en la física es verdaderamente deplorable: en tanto que los jóvenes entienden con mucha facilidad los principios de la química y sus fórmulas, desde el momento que hacen por sí mismos los primeros experimentos con algunos vasos y tubos, la mayoría encuentra las mayores dificultades en hacerse cargo de la parte mecánica de la física, debido, en primer lugar, á que no saben geometría, y en particular, porque sólo se les presentan costosas máquinas, en lugar de inducirlos á hacerse sencillos aparatos para ilustrar los fenómenos que les sirven de estudio. En vez de aprender las leyes de las fuerzas con instrumentos poco complicados, que pudiera hacer con facilidad un muchacho de quince años, los estudian sólo por medio de dibujos, en una forma puramente abstracta; en vez de construirse por sí mismos una máquina Atwood con el palo de una escoba y la rueda de un reloj viejo, ó comprobar las leyes de la caída de los cuerpos con una llave deslizándose por una cuerda diagonal, se les muestra un aparato complicado, ocurriendo á veces que el maestro mismo no sabe de qué modo explicarles los principios sobre los que aquél se halla fundado, lo que le obliga algunas ocasiones á incurrir en errores, marchando así todas las cosas, desde el principio al fin, con muy pocas honrosas excepciones. Si la pérdida de tiempo es un rasgo característico de nuestros métodos de enseñar la ciencia, lo es igualmente de los usados para enseñar un arte. Sabemos de qué modo se pierden los años, cuando un muchacho hace su aprendizaje en un taller; y el mismo cargo puede hacerse, hasta cierto punto, á esos colegios técnicos que procuran enseñar desde luego un oficio determinado, en lugar de recurrir á los más amplios y seguros métodos de la enseñanza sistemática. Así como hay en ciencias algunas nociones y sistemas que sirven de preparación para el estudio de todas, así también las hay que sirven de fundamento al estudio especial de cualquier oficio. Reuleaux ha demostrado en un interesante libro, *la Theoretische Kinematik*,

que hay, por decirlo así, una filosofía de toda clase de maquinaria: cada máquina, por complicada que sea, puede reducirse á un número limitado de elementos—planchas, cilindros, discos, conos, etc.—así como á pocas herramientas; cinceles, sierras, rodillos, martillos, etc.; y por muy complicados que sean sus movimientos, pueden descomponerse en un reducido número de modificaciones de la acción, tales como la transformación del movimiento circular en rectilíneo, y otras por el estilo, con cierto número de eslabones intermediarios. Así, también, cada oficio puede descomponerse en una cantidad de elementos: en cada uno hay que saber hacer una plancha con superficies paralelas, un cilindro, un disco, un cuadro y un agujero redondo; de qué modo han de manejarse un número limitado de herramientas, no siendo todas más que meras modificaciones de menos de una docena de tipos; y cómo se han de transformar los movimientos. Este es el fundamento de todo el arte mecánico; así que el conocimiento de cómo se han de hacer en madera esos elementos primordiales, cómo han de manejarse las principales herramientas de carpintero y de qué modo pueden transformarse varias clases de movimientos, debiera considerarse como la verdadera base de todo conocimiento de arte mecánico.

Kropotkin. «(Campos, Fábricas y Talleres.)»

¡Demoled!...

¡Alzad los brazos, los hercúleos brazos, las nobles frentes de robustos trazos, los rostros aguileños!
¡no os afemine el ocio del destierro!
¡vuestras mazas alzad brazos de hierro, brazos de campesinos!

¡cuerpos de gladiadores, acostumbrados á sufrir dolores, á encorvarse en la esteva del arado para que el hierro los terruños trunque, cuerpos más duros que el metal forjado por el férreo martillo sobre el yunque!

¡Destruid, demoled, brazos de atletas; las hoces, las segues, las piquetas, brillen al sol en la campiña hispana! ¡demoled sin cesar, es vuestro oficio!

¡que ya otros brazos alzarán mañana del porvenir el sólido edificio!

¡Demoled las murallas colosales que nos quitan el sol, esos fatales antros de sombra en nuestros campos fijos!

¡derrumbad los alcázares ruinosos, asilo de parásitos ociosos que nos quitan el pan de nuestros hijos!

¡Demoled los infectos lupanares en donde el cáncer de los vicios crece!

¡Convertidlos en polvo y en ceniza!

¡el hierro fortalece y el fuego cauteriza!

¡Quita el árbol la dañina hiedra, quita las zarzas y la estéril piedra;

exterminad insectos y reptiles, los enemigos pérfidos, sútiles,

que silenciosos y traidores duermen en vuestros campos!... ¡declaradles guerra!

¡Para sembrar, para arrojar el germen es necesario laborar la tierra!

¡Destruid, demoled, brazos gigantes, brazos de campesinos;

quita las zarzas que os hirieron antes, preparad los caminos

por donde todos marcharemos luego á brindar por la paz tras de la guerra;

súrga entre tanto vuestro impulso ciego:

¡con el hierro y el fuego

purificad y laborad la tierra!

Ricardo León y Román.

El hampa política

Los hampones de la política han andado estos días atareadísimos con motivo de la reciente crisis ministerial. Situacionistas y oposicionistas, todos unos en materia de mantener al pueblo en perpétua subyugación, se han agitado febrilmente por el escepcional (!) acontecimiento, como si el suelo patrio hu-

biera sufrido el peligro de una de esas bárbaras invasiones que ponen en conmoción á todo un pueblo.

Sin embargo, un peligro existía y no menos grave. Se trataba de la teta gubernamental y era preciso agarrarse fuertemente á ella con todas las energías y toda la astucia de que es capaz el hombre.

Unos, para que no escapara á sus agudos dientes con el fin de poder seguir chupando desvergonzadamente á despecho de todos los impacientes. Otros, para arrebatársela descaradamente de los labios de los actuales chupópteros y hacer ellos á su vez, lo propio que aquellos unos. (Adviértase que no va en mayúscula; trátase simplemente de un pronombre). Y unos y otros pues, bajo pretexto de servir al país y á las sacrosantas instituciones, tendiendo únicamente á vivir del presupuesto, á medrar á costa del infeliz pueblo esquilmado, vilipendiado y continuamente vapuleado por ellos mismos.

La argucia no puede ser de más mala ley.

Dicen, *el país ante todo y sobre todo* y con su singular frescura y falsedad se ponen al mismísimo país por montera, para mejor satisfacer sus particulares ambiciones, haciendo perfectamente buena aquella célebre frase de *«húndase el país y sálvense las instituciones»*, principio fundamental de la política contemporánea.

Cuantiosa es la desaprensión de esos hampones de la política, pero es mucho mayor aun la paciencia de los espectadores á esas representaciones joco-serias. Porque ¡cuidado que se necesita estómago para digerir pacientemente una dosis tan fuerte de farsa política, como la que nos hemos de estar tragando!

Porque todos vamos ya conviniendo, en que todo ello es una farsa; comedia pura. Y ellos lo saben, y nosotros lo sabemos también, pero no les advertimos de que estamos en el secreto (á voces) como merecen ser advertidos.

Por esto la comedia continúa, y por esto desgraciadamente resulta que es siempre de actualidad.

Y como los actores son siempre unos mismos, resulta que nos aburrirnos soberanamente.

¡Al menos variarían las compañías que turnan en esas repetidas y sosas representaciones políticas!

Entonces quizá, el programa tendría más variedad y nos divertiríamos más.

Y... ¿qué hacen los impacientes hampones que aguardan la lactancia gubernamental con tanto ahinco. desde apartados lugares?

¡Ah ya! Se sienten impotentes y hacen tácitamente el juego de sus maestros en *hamponería*.

Richard.

18 Noviembre 1902.

LA PROPIEDAD

LA Declaración de los Derechos del Hombre nos dice que la propiedad es uno de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre.

En ese caso, ¿por qué todos los hombres no son propietarios?

¿Para qué decir á los hombres: «La propiedad es uno de vuestros derechos,» si la mayoría está imposibilitada de ser propietaria, si la mayor parte de los propietarios lo son por derecho de nacimiento y los demás son no propietarios de nacimiento?

Los legisladores de 1789, al afirmar que la propiedad es un derecho natural é imprescriptible, querían decir que el hombre tiene el derecho de poseer lo que posee, aunque lo posea en detrimento del prójimo, y aunque ese prójimo no posea nada.

No es así como la razón concibe el derecho á la propiedad.

Si la propiedad es un derecho natural é imprescriptible, todo hombre debe poseer en todo momento como su vecino.

Conclusión: Nadie propietario ó la propiedad en común, El Comunismo.—*Paraf Javal*.

EL GORRIÓN

UNA vez libre de las manos que lo sujetaban, el gorrión intentó escapar, pero no hizo más que dar de cabeza contra los alambres de la jaula; los golpes y su azoramiento le impidieron darse cuenta de lo que a su alrededor pasaba, y a fé que había que ser sordo y ciego para no oír el escándalo ni ver la agitación que su entrada había producido.

Era increíble tal suceso; si alguien lo hubiera dicho a las generaciones predecesoras de aquellos aburguesados canarios y de aquellos aristocráticos pájaros americanos, con compasión hubieran mirado al que tal cosa afirmase y seguramente le hubieran encerrado en un manicomio tomándole por loco; era inconcebible que un gorrión, ser salvaje, sucio y feo, capaz solamente de servir de coco a los pequeños pájaros, se atreviera a penetrar en el seno de aquella colectividad civilizada, que contaba con Gobierno y diputados, que acatando la teoría darwinista de la división del trabajo se había dividido en clases, tocando la peor china a los airo-sos jilgueros que constituyen el elemento obrero, por cuyo bienestar velaban día y noche las clases directoras a las cuales se había de alimentar con el mejor grano para que su trabajo por el bien general no sufriera quebrantos.

Por eso protestaban; era un elemento disolvente, un ser aficionado a la rapiña que probablemente ensayaría entre ellos haciendo estremecer los cimientos de la propiedad sobre la cual se levantaba el hermoso edificio del Progreso legado de muchas generaciones pasadas.

—«Esto es atacar a nuestros derechos adquiridos; la culpa la tiene la poca energía del Gobierno que por desgracia nuestra está aún en el poder».—exclamaba un canario gordo que acababa de hacer la digestión, jefe del partido rival.

—«Esto es inaudito».—exclamaban unos.

—«Es un ataque al Progreso».—decían otros.

En fin, fué tal el clamoreo que armaron, que llegaron a despertar a un honrado canario burgués que, bien repleto su buche, estaba haciendo la siesta.

De pronto todas las voces callaron ¿porqué? pues porque tenía que hablar el gran pájaro, pájaro ilustre, padre de los *pajariles* obreros; un astuto jilguero que apesar de pertenecer a dicha desheredada clase, se las había agenciado de tal modo haciéndose llamar defensor del obrero por una parte y sirviendo por otra a los intereses del Gobierno y clases privilegiadas, no necesitando trabajar para llenar su buche, oigámosle:

«Compañeros: A vosotros que habeis tenido la dicha de que al nacer en una sociedad civilizada vuestro cerebro haya sido fecundado por la idea de Progreso y Libertad, a vosotros a quienes ya empieza a agitar la idea de la emancipación por medio de la evolución lenta y progresiva, a vosotros me dirijo y tambien a esta clase privilegiada que tantas veces ha demostrado su generosidad para que, dando pruebas de sensatez y cordura acalleis vuestros gritos y lejos de repudiar al nuevo compañero que si bien salvaje en la actualidad puede mañana ser un nuevo material para el Progreso, por lo que propongo a la colectividad presente que nombre uno de nosotros el que crea con más facultades para enseñarle y aplicarle todo lo que a costa de tantos mártires hemos podido reunir con el fin del bienestar de todos. He dicho.

Aquí concluyó el *padre de los obreros*; en algún Diario de Sesiones ó en el acta de algun mitin encontraríamos quizá algun discurso parecido, hecho por cualquier individuo de una clase que al hacer una escala zoológica tuvo la modestia de colocarse en lo más alto.

Como siempre fué muy aplaudido y a fé que era la única vez que lo merecía, si el motivo principal

no hubiera sido la intencion de que se le nombrara a él preceptor, como así se hizo.

Al pobre gorrión le marcaron llevándole de una parte a otra, continuamente no oía más que las palabras Ciencia, Libertad, Progreso, Religión; su cabeza era un verdadero caos en donde se confundían diferentes conceptos, teorías y palabras de significación ninguna para él.

A causa de encerrarse en un mutismo absoluto creyeron que era idiota y su inteligencia no podría comprender nunca las ideas nuevas; tanto es así que el Presidente de la Pajaril República decidió tomarlo como criado, acto meritorio que le valió las alabanzas de todo el mundo y especialmente del paternal socialista. Un doctor eminentísimo dió una muy celebrada conferencia probando con argumentos irrefutables el limitado desarrollo cerebral de las razas salvajes.

Pero ¡oh errores humanos, digo, pajariles! todos se habían equivocado, el mismo gorrión había anunciado a su maestro sobre lo que pensaba de la civilización que le rodeaba; ¡con que se había vuelto orador el que siempre había callado! ¡Oh sublime poder educador del maestro. Tu nombre debe escribirse con letras doradas en las páginas de la Historia y no está lejos el día en que levantarse tu merecido monumento!

Bajo la presidencia del jefe del Estado que tenía a su derecha al socialista preceptor y a ambos lados indistintamente a los demás compañeros de ministerio, con los sitios dedicados a la prensa y al elemento intelectual llenos de *sabios*, llenas tambien las tribunas públicas donde el pueblo colocado del peor modo posible se ahogaba, habló el gorrión con voz ronca; escuchémosle:

—Compañeros: Hace ya un par de semanas que mi suerte según vosotros y mi desgracia según yo, quiso que fuera cogido en una trampa habilmente preparada y traído aquí donde vosotros me habeis explicado cosas que no he entendido y creo no entenderé nunca; pero si he comprendido una cosa, que es lo principal; que vuestro valer no sirve para nada, puesto que apesar de todas vuestras máquinas no habeis roto un solo alambre para escaparos y vosotros que tanto blasonais de la libertad vivis rodeados por ellos, los habeis pintado, si, de colores muy extraños, cada uno representa, según decís, una abstracción, una idea de Progreso, una manifestación de vuestro saber, les llamais Ciencia, Arte, Industria, Religión, puede que sea verdad, pero para mí solo han servido para que al intentar volar me estrellara contra ellos. He oído predicaros constantemente que estais en una sociedad inteligente, feliz y libre, sobre todo libre, ¿pero como comprendéis vosotros la Libertad? ¿Acaso ninguno de vosotros ha estado alguna vez libre de rejas? Solo de ese modo se comprende vuestra errónea idea de Libertad. ¿Qué libertad es esta que permite que unos sean mandados por otros, iguales ante la Naturaleza? Contestadme si quereis.... No, no me contestareis; quienes pudieran, quienes más inteligentes supieran contestar a mi pregunta, no lo harán porque son los de arriba, son los que mandan, los que han santificado esta injusticia; por eso no debo dirigirme a ellos... digo mal... tambien debo dirigirme a ellos, tambien son infelices, tambien ellos son extraños a la alegría, porque si a vosotros los desheredados, vuestras ocupaciones y miserias no os la permiten sentir, a ellos se lo priva el constante anhelo de perpetuar sus bellaquerías. ¡Pobres compañeros míos! ¡En vuestra cara no aparece nunca la satisfacción! ¡Vuestras bocas están amorzadas a todo canto! ¿Y por qué cantar? ¿Y a quien cantar, si os falta todo? El verdor de los árboles, el murmullo de las aguas y los rayos del Sol fuente de toda alegría. Os compadezco, ¡no ver el Sol! ¡que desgraciados sois! Cuando por una rareza llegan hasta vosotros algunos rayos, rayos que no calientan apenas, os apartais de ellos, os molestan

¡que diferencia de nosotros! ¡cuando en primavera a su calor que hace renacer la vida adormecida por los frios invernales nos bañamos en aquella atmósfera limpia y serena, con qué alegría cantamos a su floor, allá en las más altas ramas de los árboles repletas de savia que desborda por doquiera!; cantamos a él, a la par que esperamos la llegada de la hembra con la cual construiremos nuestro nido donde depositaremos la vida que nos sobra, donde nos entregaremos por entero al amor. ¡Amor! otra palabra cuyo sentido habeis mixtificado, ¿pero como podeis comprenderle si al llegar la hora de sentirlo viene vuestro amo, ese a quien llamais Dios porque nada podeis contra él, y os hace aparejar a su gusto, negándoos la tan cacareada libertad, en bien de lo que llamais selección de la especie?

Compañeros: Vuestra atención me hace creer que mis palabras han hecho renacer en vosotros el afán a la vida libre del campo, la cual, desdichados, por ignorancia despreciabais y maldeciais. En vuestras manos está el conquistarlo; estos mismos elementos que hasta ahora sólo han servido para forjar vuestras cadenas en adelante servirán para libertarnos si con maña los empleamos. Hagámoslo y seremos libres.

No se equivocaba el gorrión; su discurso acogido en los primeros párrafos con rumores y protestas azozados por los políticos y demás privilegiados, fué poco a poco comprendido por la multitud que los aplaudió y admitió con entusiasmo. Por desgracia velaban aún aquellos que habían sido los autores de la injusticia y querían defenderla a toda costa. Cuando observaron que el pueblo, que los parias escuchaban con entusiasmo, viendo que su reinado iba a concluirse, aterrorizados, se reunieron para acordar el esfuerzo supremo sin cuyo éxito se verían irremisiblemente perdidos. Para llevar a cabo esta nueva obra echaron mano del socialista que tan buenos servicios les prestara en otros momentos de menos peligro, el cual accedió bajo la promesa de que en el Gabinete llamado nacional que después iba a formarse se le daría una cartera de ministro.

Con descaro sin igual se dirigió a los desheredados de que se llamaba redentor, en estos términos:

—«Compañeros: Permitidme que os hable antes de llevar a cabo esa monstruosidad que intentais y lo hago porque creo tener derecho a ello, por ser yo uno de los que más os han defendido. Permitidme que os hable para deciros que vuestra buena fe ha sido sorprendida, que ese infame nacido en el seno del salvajismo intenta engañaros para que siguiéndole seais mañana pasto de su tiranía, de ese ser que con sus falacias estuvo a punto de destruir en un momento lo que con tanto tesón han defendido multitud de generaciones, el Progreso, la verdad, más felizmente estoy yo aquí que haré el último esfuerzo para salvaros y si renunciáis a oírme, si mis palabras suenan en el desierto, me opondré entonces con mi cuerpo para que no consumeis vuestra obra, me opondré con todas mis energías y tendreis que matarme para pasar adelante.... Solo en mi vida tengo que reprocharme una cosa: la de haber defendido a ese miserable cuando en vuestra justa indignación éis iluminados quizá por ese Dios, que para probarnos le había introducido en nuestro seno, previendo nuestras desdichas futuras queriais matarle, pero si antes le defendí era una prueba de mi amor a todos. Hoy estoy decidido a enmendar mi obra y seré el primero en atacarle. ¡A él pues! ¡Todos a una, para que no pueda defenderse! ¡Caiga para siempre con sus ideas para probar a la *pajarilidad* que entre nosotros, los brilbones no tienen asiento! ¡Considerad que defendemos la santa tradición de nuestros abuelos cuyas tumbas volverian a abrirse para maldecirnos si siguiéramos sus consejos! ¡Muera el miserable!»

Y contra él se marcharon, olvidando en un momento las ideas que poco antes les habían entusiasmado; pero no todos a una. Detrás se quedaron los privilegiados, unos para entusiasmar a los combatientes, otros para arreglar lo del Gabinete y calcular que aumento harian en la contribución para pagar los gastos que la batalla que se libraba ocasionaría.

Bien se defendió el gorrión. Fuerte, ágil, a cada picotazo tumbaba un combatiente, pero si su valor

Y su fuerza eran grandes, más grande lo era la cantidad de enemigos; y él sólo, sin que nadie le ayudara, quedó herido y cayó por fin ensangrentado sobre los cuerpos que él mismo tendiera; cayó para no levantarse más, entre los gritos de los estúpidos, vueltos miserables por la maldad de los otros.

Me equivoqué, no murió, su cuerpo sí, pero sus ideas no; allá en lo alto un jilguero joven explicaba a los otros las ideas por las que el gorrión sucumbiera: no le defendió porque comprendió que si él moría como era seguro, nadie quedaría para que propagase la próxima libertad, libertad que no se haría esperar dejando en la jaula a los que aferrados a las falsas ideas que hasta entonces llenaron sus cerebros, ó necios ó miserables, no quisieran seguirles; pero si se opusieran a su paso, entonces les enseñarían como combaten los enardecidos por una idea sublime contra los miserables que se oponen a su consecución.

J. Aguadé Miró.

TINTA FRESCA

El grupo editor de *La Huelga General* de Barcelona ha publicado una hojita en colores conteniendo la historieta de dos niños, de los cuales uno queriendo vivir de ilusiones sólo consigue morirse de hambre, mientras el otro llega a personaje siguiendo los procedimientos que están en boga en la actual sociedad.

Las hojitas, primorosamente impresas, se venden a 10 céntimos ejemplar.

Dirigirse a I. Clará, Aldana, 3, 2.º 1.ª Barcelona.

La *Peste Religiosa*, por J. Most.—Acaba de editar este folleto de buena propaganda el grupo Juventud Libertaria, especialmente dedicado a la expedición de periódicos y folletos en las mejores condiciones posibles.

Cuesta el ejemplar 5 céntimos, y los cien ejemplares tres pesetas, dirigiéndose a José Vives, lista de Correos, Barcelona.

En esta Administración tenemos algunos ejemplares de la hojita y del folleto para servir los pedidos de la isla. Los de fuera deben escribir a las direcciones indicadas, acompañando el importe.

DE BARCELONA

El movimiento obrero de esta ciudad sigue su curso tranquilamente, a pesar de que el gobierno se niegue a restablecer las garantías.

Quizá sea esto mejor. Así los trabajadores se acostumbran y cuando otra vez el gobierno amenaze con la suspensión, no causará miedo a nadie. Ya sabemos lo que es esto, «dirán los trabajadores, y continuarán su obra sin hacer caso de la ley ni de la constitución, pues ya sabe lo que de ellas puede esperar».

El atentado contra el rey de los belgas resulta que es un atentado policíaco, que fraguaron los agentes italianos y rusos en Londres, con el objeto de que el gobierno inglés expulsa a los revolucionarios de aquellos países.

El primitivo proyecto parece que había de dirigirse contra el rey de Inglaterra ó el Kaiser de Alemania, pero no se arrevieron y pagó los vidrios rotos el burgués Leopoldo de Bélgica.

Es posible que el gobierno inglés se vea obligado a expulsar a la policía extranjera, pues ya son muchas las veces que han sido descubiertos complot organizados por la policía misma por exceso de celo, por mala intención ó por lo que sea.

DE LÉRIDA

La Federación Obrera de esta localidad ha tenido que declarar la huelga a dos tejerías cuyos dueños son dos hermanos llamados Níaj, el uno secretario de la Federación Burguesa, y el otro que ha seguido muy mala conducta con los obreros intrigando para quitarles el trabajo.

Los burgueses se valen de toda clase de coacciones, especialmente los maestros albañiles, que querían obligar a sus trabajadores a servirse de obra de las tejerías de los Níaj; pero los obreros prefirieron abandonar el trabajo.

El lunes tuvimos una reunión general de todos los oficios, y siendo el local grande y estando lleno, se acordó que para defender nuestra dignidad se hacía preciso declarar la huelga general, lo que fue aprobado por unanimidad, exceptuando a los panaderos por haber dicho que sus patronos no pertenecían a la Federación burguesa, y además habían concedido no hace mucho a sus operarios lo que estos les pedían.

La huelga general puede decirse que es un hecho, pues

no trabaja ningún albañil, ni tejero, ni carpintero y de los pintores sólo trabajan cuatro. Los metalúrgicos no están asociados, pero muchos hacen causa común con los huelguistas y tratan de asociarse. Los cajistas aunque están asociados, todavía no se han decidido a secundar, pero creo que lo harán.

El orden es completo; pero el Alcalde hace coacción diciendo al presidente de la Federación Obrera que si la huelga continúa hará como se hace en otras partes, ó sea, prender a los individuos que ferman las juntas de las sociedades.

Lérida 19 Noviembre 1902.

C. Solé.

DE LA LINEA

A causa de los sucesos del día 9 de Octubre quedó sin poder publicarse el periódico que teníamos anunciado; pero nuestros deseos son de publicarlo enseguida que termine el estado de sitio a que estamos injustamente sometidos.

Los compañeros, centros ó grupos que deseen prestar su apoyo pecuniario a tan necesaria y deseada obra pueden dirigirse a: Ventura Zamora, lista de Correos, Línea de la Concepción (Cádiz).

El grupo «Verdad y Progreso».

COSAS

El trabajador y la huelga revolucionaria.—Este notable trabajo del grupo editor de *La Huelga General* que publicó «La Revista Blanca», acaba de ponerse a la venta en un folleto de 32 páginas, al precio de 10 céntimos de peseta ejemplar.

A los corresponsales el 20 por 100 de descuento.

Para los pedidos dirigirse a la Administración de «La Revista Blanca», Cristóbal Bordiu, 1, Madrid.

Leemos en nuestro colega «La Emancipación», de la Coruña:

«Tratan de constituirse en sociedad de resistencia los escribientes de esta ciudad.»

En Mahón, hasta los obreros zapateros, el oficio más numeroso y más explotado, desdeñan la asociación.

Por esto los maestros los *miman* tanto.

En «Las Dominicales» han comenzado a publicarse interesantes grabados con grupos de congresistas de Ginebra, en que figuran los retratos de Furnemont, Hubbard, Sebastián Faure y otros.

Trátase de celebrar en Londres un Congreso internacional antimilitarista, por iniciativa de Laurens Tailhade, Carlos Malato, G. Lhermitte, Emilio Sanviony y Carlos Vallier.

Aplaudimos la idea. Hay que combatir todas aquellas instituciones perjudiciales a la salud de los pueblos, y el militarismo, lo mismo que la Religión y el Capital, ocasionan males sin cuento.

Leemos:

«El ingeniero Hutchin, consultado sobre lo que debería hacerse cuando falte el carbón, ha respondido que en su juicio, el eucaliptus plantado en zonas templadas, puede ser un sustituto para el carbón, y aún hoy mismo es capaz de hacerle la competencia; pues, en una hectárea de terreno plantada con este árbol, pueden obtenerse de 60 a 70 toneladas de madera seca cada año, dando un combustible superior al carbón.»

Hace algunos años que preocupa a economistas é industriales la escasez de carbón que en un período aún muy remoto pueda sobrevenir. Estos temores, dejan de perder su importancia si se considera los progresos que en todas las ciencias se vienen realizando.

Al paso que vamos, no tardaremos mucho tiempo y la ciencia habrá reemplazado con otro elemento el indispensable carbón de hoy.

Después no nos preocuparemos del agotamiento de ese mineral, ni tampoco habrá necesidad de sustituirlo con el eucaliptus.

Los obreros hiladores y preparadores de estambre de Sabadell que están asociados, han conseguido aumento de jornal sin haber tenido necesidad de declararse en huelga.

Allí donde los trabajadores se hallan asociados, muchas veces consiguen algunas de las mejoras que reclaman antes de declarar la huelga.

La asociación es el arma más poderosa que tienen los obreros para luchar contra sus explotadores.

Propiedades de algunas plantas.—La cebolla facilita la expectoración, es digestiva, aperitiva

y aplicada sobre heridas recientes, después de asada, acelera la cicatrización de aquéllas.

La borraja en ensalada tiene propiedades cardíacas, es laxante y depurativa de la sangre.

El apio es antireumático.

La escarola es estomacal y diacética.

La col cocida aplicada en forma de emplastro resuelve los tumores y calma los dolores nerviosos.

El tomate es refrescante.

La semilla de calabaza tomada en ayunas en proporciones crecientes desde cinco a veinte pepitas, es un remedio eficaz contra los parásitos intestinales como las lombrices y la solitaria.

GRAVES SUCESOS EN LA HABANA

VIVA LA SOLIDARIDAD OBRERA!

Paris 23.

Por Nueva York se reciben noticias alarmantes de la Habana, con motivo de haberse hecho general la huelga iniciada en los tranvías.

Grupos de huelguistas asaltaron y astillaron coches de los tranvías, luchando con la fuerza pública mandada a restablecer (1) la tranquilidad. Resultaron heridos algunos conductores de los tranvías y tres polizontes, uno de ellos jefe.

Agolpados los huelguistas frente al palacio de la presidencia (antiguo Gobierno general) cargó contra ellos la policía, librándose un verdadero combate, del que resultaron dos paisanos muertos y numerosos heridos.

En el vecindario reinaba verdadera zozobra. La vida se hace sumamente difícil, pues faltan los comestibles, especialmente pan y carne.

Ayer no se publicó ningún periódico.

Paris 24.

Un cablegrama de la Habana dice que presentó la dimisión el señor Tamayo, secretario general de la Presidencia de la República.

El Sr. Tamayo, de antecedentes demócratas y revolucionarios censura el poder ejecutivo por la represión sangrienta de que fueron víctimas los huelguistas en las calles de la Habana.

El presidente Estrada Palma tomó nota de la dimisión, negándose a resolver sobre ella hasta que se haya restablecido la normalidad.

Paris 24.

Un cablegrama de la Habana muestra el fundamento de las alarmas que participé.

Ayer martes la situación se agravó. Los huelguistas corrieron por la ciudad en grupos levantiscos, y entablaron reñidas luchas con la policía que intentaba dispersarlos.

Sábese que fueron curados noventa heridos, nueve de ellos agentes de policía.

Con la sobreexcitación que producían en los ánimos, ya antes de este conflicto, las discordias políticas y el malestar económico, se teme que la huelga tenga complicaciones de muy distinto carácter.

LA HUELGA SE EXTIENDE

(De «El Bien Público».)

Madrid 27.

A causa de la huelga general en Cienfuegos y otras ciudades de Cuba, han ocurrido disturbios, resultando en una colisión con la policía, 120 heridos entre la fuerza pública y los huelguistas.

Como se ve, las autoridades cubanas, igual que las españolas, no han sabido responder a las justas demandas de los trabajadores de otra manera que con las descargas de los fusiles.

Afortunadamente, las infamias de las autoridades y burguesía coaligadas no harán cejar a los trabajadores en sus justas reclamaciones; únicamente servirán para acelerar el día de las grandes reivindicaciones sociales.

Sino al tiempo.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.